

La influencia de Platón en la *Segunda Parte de la Monarquía Mística* de fray Lorenzo de Zamora¹

ÁNGEL RUIZ PÉREZ*

Fecha de recepción: junio 2024.

Fecha de aceptación: marzo 2025.

Sumario:

Para el estudio detenido de la *Monarquía Mística* de fray Lorenzo de Zamora la investigación en Humanismo en España en los siglos XVI y XVII se ha centrado hasta ahora en la Primera Parte, de las ocho en que consistía el total del proyecto. De ella se ha realizado recientemente una edición crítica, que ha permitido observar la amplitud y densidad de sus referencias a autores clásicos y de la patrística. Este trabajo se centra en la Segunda Parte, todavía sin edición moderna: se realiza una edición y estudio de las referencias, unas cincuenta, a Platón y su obra. En ellas, Fray Lorenzo de Zamora se sirve tanto de la lectura directa de los diálogos platónicos, seguramente en traducción latina, como de referencias indirectas, procedentes de antologías antiguas y de obras de referencia más modernas, para acceder al pensamiento platónico y transmitirlo críticamente, teorizando sobre su compatibilidad con el cristianismo.

Palabras clave:

Filología, Humanismo en España, Tradición clásica.

Plato's Influence on the *Second Part of the Mystic Monarchy* by fray Lorenzo de Zamora

Abstract:

For the detailed study of the *Mystical Monarchy* by fray Lorenzo de Zamora, researchers of Humanism in Spain in the 16th and 17th centuries have focused until now on the First Part, out of the eight that the total project consisted of. There is a recently edited critical edition, that has made it possible to observe the breadth and density of its references to classical and patristic authors. This paper focuses on the Second Part, still without a modern edition: I edit and study the references, about fifty, on Plato and his work. Fray Lorenzo de Zamora resorts to various sources, both the direct reading of the Platonic dialogues, probably in Latin translation, and indirect references, from ancient anthologies and more modern reference works, to access Platonic thought and transmit it critically, theorizing about its compatibility with Christianity.

Keywords:

Classical Tradition, Humanism in Spain, Philology.

¹ Este trabajo es parte de la actuación del proyecto de investigación “El humanismo en sus textos y contextos: identidad, tradición y recepción” PID2020-114133GB-I00, financiada por MICIU/AEI/10.13039/501100011033.

* Profesor Titular de Filología Griega. Universidad de Santiago. angel.ruiz@usc.es. <https://orcid.org/0000-0002-8020-4729>.

1. Introducción

En este trabajo quiero centrar mi atención en la *Segunda Parte de la Monarquía Mística* de fray Lorenzo de Zamora. La primera parte se publicó recientemente en una edición crítica dirigida por Nieto y López² en la que colaboró Pilar Pena, a la que rindo homenaje aquí. Aquella edición permitió mostrar cómo hacía uso el cisterciense de un extraordinario número de autoridades tanto del ámbito de la antigüedad grecolatina como de la patrística, con gran rendimiento en la exposición argumentativa de su obra. Yo aquí me fijaré en las referencias a Platón, en sus fuentes directas e indirectas y en el valor de esas citas para ese segundo volumen de su obra.

Estudiar las vías por las que el saber de la Antigüedad grecorromana llegó a nosotros es un propósito ambicioso. Se puede abordar centrándose en las ediciones de textos de la Antigüedad clásica en su lengua original o también en las traducciones en latín de los textos griegos y, a otro nivel, de las traducciones de textos clásicos en lenguas modernas. En torno a ello hay un ámbito de discusión erudita que conforma el mundo del humanismo, caracterizado además por recurrir al latín como lengua de comunicación.

Se podría plantear también la realidad de un humanismo en lengua vulgar que recurre a los textos clásicos y los traduce, haciéndolos cercanos. Pondré un ejemplo nimio: el refrán griego que recogió Erasmo en sus *Adagia* y tradujo al latín nos parece patrimonio incluso del saber tradicional o popular desde que se generalizó su conocimiento en español: *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*. Por muchas vías la Antigüedad clásica, desde lo más elevado a lo más a ras del suelo, ha llegado al mundo moderno. En este trabajo me centraré en Platón, autor fundamental en la monumental obra de fray Lorenzo de Zamora.

Entre los autores clásicos que cita el autor cisterciense destacan Aristóteles, al que se refiere con frecuencia simplemente como el “Filósofo”, Plutarco y Platón. De Platón hay en esta *Segunda Parte de la Monarquía Mística* 55 citas, que son más o menos las mismas que las que aparecen en la primera parte. En cambio Plutarco pasa de 30 citas en la primera parte a 89 en la segunda, de contenido más claramente moral. En el caso de Platón, en la primera parte se recurre a él también para cuestiones metafísicas y teológicas, además de discutir más en general sobre su valor como filósofo y escritor; en la segunda las menciones son más variadas, como veremos.

Las citas de autores clásicos de esta segunda parte las introduce fray Lorenzo de Zamora en torno a una temática de estudio centrada en temas mora-

² Lorenzo de Zamora, *Monarquía Mística I.*, ed. por J. M^o. Nieto Ibáñez y R. López López (Berlín: Peter Lang, 2022).

les: el conocimiento propio y de las miserias de la naturaleza humana caída. Así lo explica él en el prólogo, dando información de su proyecto global, que se apoya decisivamente en las referencias de letras humanas y de las letras divinas:

Anduve revolviendo varias veces qué obra comenzaría que con la cordedad de mi ingenio ajustase y como me hallé con alguna lectura de las letras humanas y que comenzaba ya a ver algo de las divinas quise hacer / de todas una ensalada y mixtura; declarando los hieroglíficos de las divinas con los símbolos y pinturas de las humanas fui poco a poco trabajando en esto algunos días y al fin dellos me hallé con muchas cosas escritas y para encuadernarlas mejor quise que sirviesen de materias con que se declarase la Monarquía mística de la Iglesia, con muchas de las cosas que a su armonía y composición tocan y para que esta obra vaya más a gusto y más clara, la dividí en siete partes:

En la primera, (...) cosas que a Dios tocan.

En la segunda trataré de la caída miserable, de los daños que por el pecado a todos los hijos de Adam vinieron, de los bienes que perdimos y de los males que ganamos. (cito por la edición de 1603: Prólogo 1-2)

Es decir, que en el caso de fray Lorenzo de Zamora la lectura de los autores clásicos fue a la par de sus estudios teológicos. Luego, queriendo conformar un texto en el que estuvieron insertos esos elementos de lecturas de los autores clásicos, llegó a crear una obra monumental, dividida en ocho partes muy voluminosas, de las que nos han llegado.

Todo ello parte de su gran respeto por las fuentes de autoridad, que se manifiesta por ejemplo en lo que dice al inicio de un apartado de este libro II, casi como de pasada:

Dos cosas hallo que responder a estas dudas, una de mi consideración humilde y tocaréla, aunque de paso, y otra del bienaventurado san Ambrosio (85).

La *Monarquía Mística* se centra en lo que denomina “hieroglíficos”, imágenes complejas que también menciona como “pinturas y apotegmas”: son todas frases, muchas veces bíblicas, que calibra acudiendo a las distintas versiones latinas de traducciones, como la griega de los Setenta o las de Teodoción, Aquila o Símaco, para encontrar matices de significación. Luego, se sirve de citas de autores de la patrística y también de la antigüedad clásica grecolatina para aquilatar la explicación sobre esas imágenes. Así lo explica él:

Esmeráronse, y con razón, mucho todos los antiguos escritores, así santos como profanos, griegos, bárbaros y latinos en declarar al hombre, para desengaño suyo, cuán corto es el término de / esta miserable

vida. Para este fin usaron de hieroglíficos, pinturas y apotegmas sentenciosas (369-370).

Lo que tenía claro fray Lorenzo de Zamora era la importancia de las citas en sí mismas, aunque tengan a veces un prestigio que parece que supera la propia validez de las ideas a las que dan apoyo:

Cuando un catedrático lee una opinión, siempre está suspenso el entendimiento de los que menos alcanzan, hasta que oyen el autor suyo y en oyendo que es de santo Tomás o de otro autor clásico se quieta luego y por eso en los libros se pone al principio el nombre del autor, y los maestros curiosos, cuando desean dar fuerza a lo que dicen, primero ponen los autores y después la opinión suya, para que desde luego por medio de la autoridad comience a hacerse la doctrina (380).

Se puede recoger aquí una crítica que hace a los aduladores, que está en la misma línea de destacar a una autoridad para obtener un reconocimiento, porque se refiere en concreto a Platón, junto a Aristóteles, las máximas autoridades clásicas en su obra:

Si el príncipe es inclinado a la caza, luego son todos los linsonjeros cazadores, si es amigo de música, mil capillas se juntan en palacio, si de letras, luego se ponen ropas largas y citan a Aristóteles y a Platón sin saber lo que se dicen (179).

2. La valoración de Platón en fray Lorenzo de Zamora

Por comenzar con el estudio de las citas de Platón en la Segunda Parte, nos encontramos una, la primera, ya al inicio del *Prólogo al lector*, en una posición destacada dentro de la obra. Platón es ahí mencionado como “divino”, epíteto que se repite hasta doce veces, lo iremos viendo, en esta Segunda Parte:

Considerando el divino Platón la facilidad grande con que escriben algunos y la presteza con que sus obras padecen naufragio en la profundidad del olvido, comparólas a unos huertos que llamaron los antiguos “de Adonis” *Qui subito et die uno nati citissime pereunt*. Presto nace y se eclipsa presto el resplandor de su hermosura. Si en el peso de esta filosofía hubiera yo de hacer de este mi libro tanteo, grandes esperanzas me quedaran de ver cumplido en él aquello de Horacio:

Crescet occulto velut arbor aevo

Que sin sentir irá medrando y creciendo cada día más como los árboles, porque verdaderamente el trabajo que me ha costado es mucho y de

esto serán testigos más de quinientos autores que van citados en esta segunda parte [Prólogo al lector I]

Es interesante que prácticamente cite el mismo pasaje hacia la mitad de la obra:

[...] proverbio *Hortus Adonidis*, el cual, como afirma Eugubino, inventaron para celebrar las muertes de los malogrados y dél hace mención Teócrito, Plutarco y el divino Platón (365).

Es práctica común en fray Lorenzo de Zamora, lo hemos comprobado también en el caso de Plutarco, la de que las citas que aparecen en el cuerpo de la obra se encuentren también en las primeras páginas, que seguramente redactó después, retomando líneas de argumentación que había ido desarrollando a lo largo de la obra.

En este estudio de las citas, es importante poder comprobar si se deben a una lectura directa de la obra platónica o le han llegado a fray Lorenzo de Zamora a través de intermediarios. En la última que acabamos de mencionar, por ejemplo, se cita un proverbio como aparecido en la obra de Platón, pero también se menciona a Eugubino, que es el epíteto con el que era conocido un humanista italiano del siglo XVI, Agostino Steuco, que en su obra más importante (1578, 192) menciona los *Hortus Adonidis*, pero sin citar a Platón. Por otro lado, la referencia de Platón se encuentra en el *Fedro* (276b), obra que como veremos menciona varias veces más. Es posible, entonces, pensar en una lectura directa de esa obra de Platón por parte de fray Lorenzo de Zamora, seguramente en latín, aunque siempre es posible otra mediación indirecta, por ejemplo de otra antología donde se recogiese el pasaje de Platón y la referencia general de Eugubino a varios autores que mencionaban los huertos de Adonis.

Hay que decir, antes de seguir adelante, que aunque a Platón el autor cisterciense con frecuencia lo califica de divino, en varios momentos discute su verdadera importancia en el contexto de la sabiduría. Por ejemplo, generaliza quizá demasiado cuando lo mete en el mismo saco de una serie de filósofos de muy distinto carácter:

Aquellos que introduce el Sabio [al margen pone la cita “Sap. cap. 2”: del *Libro de la Sabiduría*] buscaban el bien entre los recreos y gustos de la tierra, entre las rosas y flores de los prados, que antes de cogerse se marchitan. Pitágoras, Antístenes, Periandro, Narciso, Herilo, Hecateo, Timón, Epicuro, Aristóteles, Platón y casi todos los filósofos antiguos, como dice san Agustín y Pedro Crinito en diferentes cosas le buscaron: unos en las honras, otros en las dignidades, otros en las prosperidades de esta vida, otros en el mando y señorío, quedándose al cabo sin hallarle (19).

Pero al final de esta *Segunda Parte de su Monarquía Mística* sitúa en concreto a Platón en el contexto de la perspectiva humanista cristiana, donde la referencia última y decisiva es Cristo, en el que está la verdadera sabiduría. Los filósofos, Platón incluido, están subordinados a esa sabiduría que se alcanza en Él:

La cabeza de la Iglesia es Cristo y de Cristo Dios y el que en esta cabeza tiene los ojos, ese es verdadero sabio, y el otro / no sabe nada. Antójesele al mundo que Platón fue sabio: diga Tulio [*Tusc.* 1.39] que quiere más errar con él que acertar con otros. Póngale Aristóteles en señal de su sabiduría aquel letrado célebre que refiere Textor y Crinito, engrandezca la tierra a Homero y diga Plinio que fue una fuente donde todos los ingenios bebieron, alaben sus aficionados a Aristóteles, llámele Platón por excelencia entendimiento, como dice Celio. Sublimen otros a Sócrates, a Píndaro, a Quilón y a cuantos ellos quisieren, que bien considerado, todos fueron necios y anduvieron en tinieblas pues no tuvieron en la cabeza los ojos: *Sapientis oculi in capite eius*, en la cabeza han de estar los ojos para que el alma sea sabia, entienda y vea (656-657).

La mención elogiosa que de Platón hace Cicerón, al que llama solamente Tulio, ya la había recogido fray Lorenzo de Zamora en el libro I (2022, 210) y destacando la idea de que sus obras eran de gran valor literario. Antes, en ese mismo libro había afirmado lo siguiente:

Si alabamos mucho a Platón y le engrandecemos con nombre de divino por la divinidad y alteza de su filosofía, qué otra cosa es Platón, dice santo Tomas, sino origen de los arrianos, fuente donde los herejes beben su veneno? Qué otra cosa es Platón, dice Tertuliano, sino *omnium haereticorum condimentarius*, sino cocinero de herejes, en cuya botillería está en conserva el tósigo y ponzoña, con el azúcar y dulzura de sus colores retóricos y palabras elegantes y pulidas con que suspende el oído y infecciona el alma? (I, 148).

Y luego, unas páginas más adelante, sobre distintos modos de tratar a autores como Orígenes, unas veces alabándolo y otras criticándolo, comenta:

Así Platón, como escribió tantas y tan aventajadas obras, y en ellas tuvo algunos errores, muchos santos infaman sus doctrinas. Y si Tertuliano le llama cocinero de herejes, es blasfemando de los que para dar fuerza a sus errores y venenos procuran guisillos con la sal de los dichos de Platón, usando mal de la divinidad de sus filosofías. (...) 210 Pero, tomando lo que de la doctrina de Platón es limpio y bueno, es tal que dijo san Agustín que los discípulos de Platón fácilmente se tornaban cristianos, porque simboliza tanto su doctrina y la nuestra, que mudando pocas cosas se conforman y se unen (I, 209-210).

Así que, a pesar de todo, fray Lorenzo de Zamora reconoce la consideración general de la importancia de Platón, a la altura de Homero y Aristóteles. De su repercusión se hace eco hablando de modos de celebrar a figuras públicas en la Antigüedad; recuerda que el propio Platón (la nota marginal precisa “Platon in I Alcib.”: el pasaje está en *l Alcibiades*, 121c) dice que “en Asia (...) festejaban el nacimiento del príncipe (...)” (98) y poco después recuerda:

Los discípulos de Platón hasta el tiempo de Plotino y Porfirio con grandes convites y aparatos se alegraron en el día de su nacimiento (98-99).

También recoge datos biográficos de Platón, en concreto a través de Diógenes Laercio (en el margen precisa: lib. 3; la referencia concreta es 3.21):

Y el título del sepulcro de Platón fue, según refiere Laercio,
Iustitia cuntis (sic) praestans vitaque modesta.
Hoc iacet in tumulo divus Aristocles (231).

Esto aparece con las mismas palabras en la traducción latina de Laercio (1560, 192), por lo que es muy probable que lo tomase de esa versión concreta.

3. Las citas de la obra de Platón a partir de otras obras intermedias

Algunas de las referencias a Platón las toma fray Lorenzo de Zamora de la obra enciclopédica del conocido como Volaterranus, el humanista italiano Raffaele Maffei, que vivió a caballo de los siglos XV y XVI. Hace mención explícita de él en un pasaje:

Viéndose aquel famosísimo filósofo Sócrates en el último contraste, condenado a muerte como malhechor y culpado, vuelto a sus discípulos les dijo, según afirma Volaterano: *Mihi hora discedendi iam morituro, vobis autem victuris, utrum autem nostrum venient in rem meliorem in certum nobis praeterquam deo*: La hora de mi muerte ya es llegada, yo muero y vosotros quedáis vivos, honrados y que toda la república os estima, pero a quién caiga mejor suerte, a mí con la muerte afrentosa o a vosotros con la vida honrada, yo no lo sé, solo Dios lo sabe, que a sí tiene reservado este secreto (349).

En el margen da una indicación más concreta: “Vol. lib. 31 Filologia”. Hay está, en el apartado “De morte, quod bonis minime expavescenda”. Volaterrano precisa que es un pasaje de la *Apología* de Sócrates. De hecho son las palabras finales de la *Apología de Sócrates* de Platón (42^a).

También de la misma enciclopedia, del libro XXVIII, en el apartado “De noscendo seipsum”, donde hay una frase muy parecida a esta, Volaterrano es la referencia:

Nil est tam difficilium quam nosse teipsum, repite Platón (4).

Lo de “repite” lo dice fray Lorenzo de Zamora porque acaba de citar una respuesta de Demónax sobre cuándo iba a empezar a filosofar, que es casi igual (*quando meipsum nosse incipiam*), también mencionada en el mismo apartado de la obra de Volaterrano. Lo interesante es que la cita no es de Platón, sino de Tales de Mileto transmitido por Diógenes Laercio, en concreto de 1.12, pero se hace una atribución errónea en Volaterrano y fray Lorenzo de Zamora le sigue para atribuirla a Platón, porque de hecho puede cuadrar con el pensamiento socrático y platónico. Lo mismo hay que pensar de otra cita que en realidad es continuación de la de Tales de Mileto:

De aquí Platón dice que el que mira en este espejo ha hallado *Diligentiam quandam seu artem qua boni efficitur*, una diligencia nueva, un modo raro, un arte exquisita de sanar de las enfermedades del alma (4).

También con gran probabilidad toma de un apartado (“Leges Platonis”) del libro XXIX de la enciclopedia de Volaterranus (341), donde está el texto latino igual, esta referencia, que solamente cita en el margen con “Plato I. de legib.”, pero no he encontrado en el libro I de *Las leyes* de Platón:

Con razón dijo el divino Platón que *Fortis viri est non tantum motus, et pericula superare, sed cupiditates*, no es el punto de la verdadera fortaleza tener un corazón tan fuerte que ni los miedos le pongan miedo ni los peligros le amilanen, sino el vencer el apetito, el rendir la sensualidad, el conquistarse a sí mismo (454).

En otro pasaje el cisterciense menciona a Minoe, comentarista de los *Emblemas* de Alciato. En concreto, como precisa al margen “Socrates Minoe emble. 189”. Es 1571, 79, n. 189:

Contentaréme con declarar unas palabras de Sócrates referidas de Minoe; dice de los ricos que son *Aurea mancipia*, esclavos de oro (406).

También menciona a Minoe, en concreto en la página anterior de la misma edición que acabamos de recoger, en la página 78:

De aquí los antiguos, según afirma el divino Platón y Plutarco, encima de la puerta del templo délfico de Apolo, pusieron con letras de oro, como dice Minoe, este letrero: ΓΝΩΘΙ ΣΕΑΥΤΟΝ (110).

Menciona también, en este repaso que estamos haciendo de fuentes intermedias, a Alexander ab Alexandro:

[El hombre nace de barro] pero lo que él vuelve [i. e. a ser al morir], es un muladar hediondo y podrido, asqueroso y feo, pisado de trabajos, obsediado de enemigos, agujereado de sangrías, manchado de enfermedades y finalmente tal que mandaba el divino Platón, como refiere Alexander ab Alexandro que le enterrasen en los campos estériles y solos (76).

Alexander ab Alexandro es un humanista italiano, Alessandro Alessandri, autor de un libro muy erudito, los *Dies geniales*. A su obra la indica al margen con indicación del pasaje (“Platón. Alexander li 6. c. 4 (¿44?)” pero no se encuentra en el libro 6, capítulo 4 y no existe un capítulo 44), por lo que debe haber un error en la cita.

Es interesante que fray Lorenzo de Zamora cite también de Espeusipo, discípulo de Platón, una frase del maestro que formaría parte de las doctrinas no directamente transmitidas en la obra escrita por Platón. En una nota marginal, aunque trastabilla en el nombre, recoge el libro de Espeusipo “Pseusipo li. de difini. Plato.”; en concreto, 1532, 106, donde se recoge el texto latino que cita fray Lorenzo de Zamora, que por otro lado pudo haberlo tomado también de una antología:

Entre las difiniciones de cosas varias que del divino Platón recogio Pseusipo, hallo una que ni ha parecido ni parecerá mala a ninguno que con atentos ojos la cualidad y naturaleza de las cosas considerare: *Ini-quititas est habitus qui leges despicit*, el pecado es un hábito que menosprecia y se opone a las leyes (689).

Otro autor que menciona como fuente indirecta de Platón es Juan Estobeo, el autor de una *Antología* famosa en la Antigüedad tardía, con la indicación en el margen “Estobeo ser. de regno”:

El divino Platón, referido de Estobeo, dice que no hay cosa más semejante a Dios en el mundo que los reyes (31).

La cita que más podría acercarse es muy probablemente del diálogo *Político* 303b en concreto, pero no aparece recogida por Estobeo, que sí que cita de la *República* 6, 497c, un pasaje: “la mejor organización política (...) resultará manifiesto que era algo realmente divino”, que aparece en la obra de Estobeo en el apartado “Sobre el gobierno”, 4.1.108 (106 Meineke).

Hay también varias informaciones sobre Platón que el erudito cisterciense cita a través de Padres de la Iglesia, comenzando por Clemente Alejandrino, del que toma la referencia del *Pedagogo* (2.10.89), en la que comentando un

pasaje de Jeremías este encuentra un paralelo en Platón, del *Fedro* (254c-e), donde usa el término *hybristén* (ὕβριστήν):

[Cita un texto de Jeremías] *Equi furiosi* lee san Basilio y aún Platón, según afirma san Clemente Alejandrino: *son como caballos locos que con la vista de la yegua pierden el seso* (543).

Otra cita indirecta de Platón viene de Tertuliano y la suerte es que la nota marginal sea clara “Plato. Tertul. lib. de ani. ca. 53”. Y ahí está, en el capítulo 53 del libro *De anima*:

[Sobre la sombra] Qué otra cosa es sino sombra de la verdadera, causada por la interposición de este cuerpo miserable que tiene el alma metida, como dice Platón y refiérela Tertuliano, en una cárcel lóbrega y oscura: la vida de los animales no es sombra pues gozan de lo que a su naturaleza se les debe, no esperan más ni son capaces de otra vida, no impide el cuerpo gozar de los rayos de la bienaventuranza suya, sino que le dan de lleno, teniendo el alma lo que pide su apetito. Pero la vida del hombre es sombra, no tiniebla como la de los condenados a quien una negación de los verdaderos bienes aflige y affigirá para siempre, sino sombra que si tiene luz es falta y menguada, quiero decir que es una vida: donde ni el alma goza lo que quiere ni se satisface ni el deseo se hinche ni la capacidad del entendimiento se llena ni hay cosa harta ni contenta ni aun los mismos sentidos se satisfacen: *non satiatur oculus visu nec auris auditu*, no halla el ojo su medida ni el oído cosa que le harte, es vida hambrienta, pobre, necesitada y mendiga (319).

También hay una cita que toma de Teodoreto de Ciro, en el contexto de una enumeración de filósofos perseguidos por sus ideas, incluso con la muerte:

Finalmente el divino Platón, como más largamente se dijo en otra parte, para poder vivir en ella [i. e. la tierra] se vistió de sus trajes, confesando en las cartas, como refiere el bienaventurado san Teodoreto, que no eran de secreto, muchedumbre de dioses (436).

La cita es de la obra *Curación de las afecciones griegas*, en concreto de 2, 40-41 (p. 27, 23-30) y recoge la carta 13 de Platón, 363b.

Hay una cita que fray Lorenzo de Zamora atribuye a Platón, pero en realidad es de Marsilio Ficino (*Commentarium in Convivium Platonis de amore*, 8). La nota marginal es oscura, “Plat. of. a. 7” y no sabemos cómo llegó a ella, para confundir los autores hasta ese punto:

¿Qué más bella pintura de un hombre en el estado de culpa? Es como una figura vana, como un cuerpo muerto. *Proprio enim corpore mortuus est, vivit in alieno*, decía Platón de un lascivo (664).

Hay además varias citas platónicas a través de Plutarco, cuyas fuentes concretas recogemos al final de cada párrafo, después de recoger la anotación marginal original con la abreviatura *mg.*:

(...) riquezas y peso todo va a una cuenta, plumas parecen y son grillos, plumas para el mal y grillos para el bien. Así lo entendía Platón, cuando rogándole mucho los eirinenses (*sic*: cirenenses) que les hiciese leyes con que su república se ilustrase y en tranquilidad y paz por largos años se conservase, él se escusó (*sic*) de hacerlo y la razón que para esto daba, según afirma Plutarco, era ser muy ricos, y al rico no hay meterle en camino, tiene alas para el mal y grillos para el bien (...) [Plutarch. Lib. quod in princ. sit doctri. *mg.*: *Ad princ. iner.* 1, 779a] (13).

Neque enim praeter bella et seditiones pugnasque corpus continet et quae ab ipso procedunt cupiditates, decía Platón: es una república que siempre está en guerras, conjuraciones, reyertas y batallas (...) [Plut. in consola. *mg.*: *Consol. Ad Apoll.* 13, 108a] (460).

“Muchas definiciones hicieron los antiguos del hombre (...) Platón, según refiere Plutarco, dijo como un árbol no terreno sino celestial y así tiene las raíces vueltas hacia el cielo” [Plut. libro de exilio *mg.*: *De exilio* 5, 600f. Su referencia es del *Timeo* 90a] (531).

Esta misma referencia había aparecido poco antes, sin mención de Plutarco, pero con una idea similar, en una lista de definiciones del hombre, que tiene que ser la misma cita, con la misma procedencia:

Platón un árbol divino (459).

También hay otra cita del mismo pasaje, aunque aquí más precisa, porque habla del ser humano como árbol con las raíces hacia el cielo:

Hizo Dios al hombre la cara hacia el cielo para que le contemplase. (...) y así Platón le llama árbol celestial, porque / hacia el cielo tiene las raíces (644-645).

4. Las citas de obras concretas de Platón

Las menciones a obras de título preciso de Platón son más fáciles de localizar. A veces, sin embargo, usa títulos, sobre todo referidos al contenido filosófico de los diálogos platónicos, que han caído en desuso. Quizá las obras más mencionadas con sus nombres comunes sean la *República* y las *Leyes*.

4.1. *De la República son estas las citas:*

“Tres dicen comúnmente, Platón, Homero y Virgilio, que fueron las sirenas” (239. La referencia, en *Rep.* 10, 617b6).

En el pasaje de la *República* Platón habla de sirenas y a continuación de las tres Parcas: quizá sea un error de fray Lorenzo de Zamora o quizá al citar está acudiendo a una fuente poco rigurosa, porque de hecho en Homero son dos las sirenas y en Virgilio no se precisa el número. Otras fuentes, la mayoría griegas helenísticas y tardías, sí que hablan de tres sirenas.

Otra cita de la *República* es esta, que he localizado en *Rep.* 5, 455d (en la nota marginal pone “Plato. 5 dialog. de repub.”), dentro del libro dedicado a la igualdad en el gobierno entre hombres y mujeres:

Cosa de consideración, por cierto, que diga Platón que *Multae mulieres sunt multis viris ad multa praestantiores*, que hay mujer que a los más / estirados se aventajan y los dejan atrás en muchas cosas (294-295).

Es interesante además porque Estobeo, al que nos hemos referido antes citado por el cisterciense en un pasaje platónico concreto, no cita en concreto este pasaje, habiendo recogido otros cercanos dentro de la misma obra. Esto es una prueba clara de la multitud de fuentes que usa fray Lorenzo de Zamora, directas quizá en algunos casos y también indirectas, como la de Estobeo que recogíamos antes.

También de la *República*, justo al principio, del libro 1, 328a, es una que se refiere a una carrera de antorchas en honor de la diosa Bendis, aunque en la obra de fray Lorenzo de Zamora se hable simplemente de “la diosa” y mencione erróneamente a la diosa romana paralela a Atenea, Minerva:

Corrían cierto espacio antiguamente con lámparas encendidas, como afirman Pausanias, Heródoto y Tulio, en honra, como dice Platón, de la diosa Minerva y a unos se les morían al principio, a otros al medio y al que llegaba al fin de la jornada cansado de la carrera daba a otro la lámpara y corría (351).

La última cita de la *República* identificada por una nota marginal es esta, del libro IV, 444c:

De suerte que según esto, más es el pecado que todos los males, más que las enfermedades; y es así porque, como dijo Platón, *Virtus sanitas, pravitas morbus est*, así como la virtud es la sanidad del alma, así el pecado es la enfermedad suya (618).

Sin referencia expresa a la *República* es esta cita, que creo que es justamente de la línea final de la obra (10, 621d):

¿No dice Platón que la vida presente es una peregrinación en la cual todos vamos de paso? (437)

4.2. *Las Leyes*

También hay varias citas de *Las Leyes* en esta *Segunda parte de la Monarquía Mística*, donde tan importantes son las cuestiones éticas y en cierta medida también las de teoría política.

La primera es del libro 6, en concreto 766a. Debía de ser atractiva para fray Lorenzo de Zamora, que ya la había recogido en el libro I (2022, 783):

[...] las desgracias y calamidades que del engaño propio nacen (...) Puso Dios al hombre en honra y no se entendió, no se conoció a sí ni la merced que Dios le hacía (...) De un animal a quien Platón llamó divino hace una bestia muda (65).

La siguiente es del libro I de *Las Leyes* (como se precisa al margen: “Plat. dial. I de legibus”) y en concreto se encuentra en 626e:

Con razón dijo el divino Platón *primam et optimam esse victoriam ut seipsum quis vincat*, no hay victoria que con esta se iguale, no hay triunfo más excelente (451).

Otra es, como recoge la nota marginal, del libro 5 (“Plat. 5 de legi.”) y el contexto es una discusión sobre la Necesidad, en 741a:

Y aún se alargó más Platón y dijo que ni aun el poder de los dioses, a manera de decir, bastaba con ella (635).

La última cita de *Las leyes* que aparece es del libro 4 (“Plat. 4 de leg.”) sobre la vida del hombre alejado de Dios, en concreto de 716a-b:

Poniendo más que con filosófico desengaño el divino Platón los ojos en la miserable suerte que a un hombre dejado de su Dios en esta vida cabe dice en el libro de sus *Leyes* unas palabras que aunque de gentil no parecerán mal a ningún cristiano: *A Deo deserti peccant atrocius ac miserabilius cruciantur*, un hombre a quien Dios deja, mucho más gravemente peca y con más miserias es atormentado, crecen los pecados y los castigos son tantos que aunque me persuaden muchas cosas, la malicia de la culpa no es la menor esta (753).

Mucho más dudoso es proponer como cita del libro 7 de *Las leyes* (824a), sobre la caza que se hace con las fuerzas propias, este texto, aunque no sería descartable:

[Hablando de Dios y su poder] ¿No sois de quien dijo Platón que vuestra voluntad *A propriis viribus peragitur?* (526)

4.3. El Fedro

Hay cuatro menciones del *Fedro*, dos con la misma nota marginal, “Plato. in Phedro”. La primera es *Phdr.* 230a:

Pero aunque convenían todos en la verdad de esta doctrina y confesaban que el propio desengaño importa un mucho para el conocimiento divino, ninguno podrá hallarle, era para todos un enigma tan difícil que todos se dieron por perdidos. Si acudimos a Platón, con ser tan excelente y tan admirable su doctrina, se da por perdido y dice: *Nondum possum meipsum iusta Delficam (sic) inscriptionem cognoscere*. No llega mi caudal a la ciencia del propio desengaño, yo rindo las velas y me humillo (111).

La segunda se refiere a la lujuria:

De aquí Platón dice que es *Species quaedam furoris*, un cierto género de locura (513: es 265b y *passim*).

La tercera la hemos localizado en 251 a-b, aunque no tenía nota marginal. Es el pasaje en el que se hace una explicación sobre unos efluvios que se producen en el amor:

Estos son, si hemos de creer a Platón, unos rayos delicadísimos que por la subtilidad de su sustancia llaman espíritus los médicos y nacen de la sangre más delicada que en el corazón se engendra y saliendo por los ojos, dice Museo que acometen los ojos del que ama y penetrando al corazón encienden la sangre, inflaman la cólera y son causa de aquella inquietud que en un enamorado vemos (496).

Ya habíamos recogido una mención indirecta, pero a través de Clemente de Alejandría, a la que hay que añadir la que se recoge aquí (254c-e):

(...) caballos enamora/dos cuyo fuego es tanto que dice Platón que salen de seso con la vista de la yegua: imitan a los jumentos no con el reconocimiento que como dice Esaías a las casas de sus dueños tienen, sino en lo bestial y lascivo (68-69).

Por último, esta cita parece contradecir algunos presupuestos filosóficos básicos del platonismo. De hecho, el rastreo es complejo. Muy probablemente la cita la toma fray Lorenzo de Zamora del *Adagio* 118 de Erasmo, *Muti magistri*, que procede de una frase de Aulo Gelio (14.2.1), donde dice *libros (...) conquisivi, (...), quoniam vocis, ut dicitur, vivae penuria erat, ex mutis, quod aiunt, magistris cognoscerem*; es decir: “busqué libros, porque había penuria de voz viva, (...) conocer de maestros mudos, como dicen”. Erasmo, en su

comentario se remite a Sócrates, que habla en un texto de Platón (*ut apud Platonem ait Socrates*). El problema es que los textos que podrían aducirse son dos, del *Protágoras* (329a) o del *Fedro* (275d-276a). En ambos casos se insiste en el mutismo de los libros frente a la comunicación oral, un tema central del pensamiento platónico, más que en la capacidad de los libros de servir de maestros. Aquí en concreto el autor cisterciense más que poner el acento en “maestros mudos” habla de los libros como maestros, contradiciendo el pensamiento platónico. Lo que parece evidente es que la referencia más inmediata al texto que recogemos a continuación está en Erasmo:

Sócrates, referido de Platón, a los libros decía maestros, que sin voces ni ruidos nos están hablando y la vista es la que percibe sus voces (684).

4.4. *El Fedón*

En concreto de 67e, aunque no tenemos indicación al margen de que sea de esa obra, es la cita sobre la consideración de la muerte como un oficio propiamente filosófico:

(...) Platón cuando dijo que la vida del sabio había de ser una perpetua consideración de la muerte (378).

Ya unas páginas antes había hecho una consideración parecida, con un vago indicador al margen, un mero “Platon”, que remite al mismo pasaje del *Fedón*:

El sabio, como dice Platón, hace su vida una escuela donde la memoria de la muerte se practica, en este libro lee y desto trata, pero el necio hace profesión de olvidarse de ella, como le es tan desabrida su memoria. El sabio viviendo muere, pero el necio muriendo vive, estando ya casi en las presas de la muerte, todos sus pensamientos son de vida, teniendo la candela en la mano y el pie en la sepultura, solo trata de esta vida (104).

También es del *Fedón*, muy poco antes (66c), y también sin indicación concreta al margen, esta cita sobre los enemigos del cuerpo:

Dice Platón, si tiene un hombre émulos, si guerras, si enemigos, si traidores, de las riquezas le nace (411).

Y en último extremo también es del *Fedón* (82e-83a) la siguiente cita, aunque la encontramos literal en un texto latino de Cristóforo Landino, en la epístola II, *ad Maxium Lollium*, en la que se remite a Platón, pero lo está parafraseando en realidad: *Corpus autem carcer est. Sensus uero satellites atque insidiatores, qui id agunt, ut nos altius in hoc corpore demergant, ne ad patriam nostram, id est ad coelum reuolemus* (1482, 182):

Los sentidos, dijo Platón, *sunt quasi quidam satilites (sic por satellites) atque insidiatores*, enemigos puestos en celada, cargados de varas para prender el alma, pero los ojos son los alguaciles y los demás como corchetes, ellos la prenden, la cautivan y son los grillos y los lazos que la cautivan (495).

4.5. Citas de obras aisladas

Del *Cratilo* (anotación marginal: “Plato in Craty.”) toma argumentos con los que discutir el valor de los nombres para guardar la esencia de los seres, todo apoyando la argumentación de la cercanía entre la serpiente del paraíso y Eva. No hará falta que mencionemos un pasaje en concreto, pues todo el *Cratilo* trata de esa cuestión de la investigación sobre los nombres:

Añadamos a esto, lo uno que, como dijo / Platón que no era posible sino que el inventor de los hombres fue muy sabio, el otro el haber dicho Dios *Omne quod vocavit Adam animae viventis, ipsum est nomen eius* (...) (256-257).

En el *Gorgias* de Platón (492e) está una cita de Eurípides que se recoge aquí en latín, aunque Platón en realidad no dice en ese diálogo que lo “solía decir muchas veces” Eurípides:

[Algunos] hallaron la vida tan mísera que dudaron a quién se había de dar nombre de vida, a la muerte o a ella. De Eurípides refiere Platón que solía decir muchas veces: *Quis novit si vivere est mori aut mori vivere*, quién se atreviera a discernir cuál merece más nombre de vida, esa que vivimos o la muerte, quién será tan sabio que resuelva esta dificultad en que todos los antiguos tropezaron: si es vivir el morir o el vivir es vida (348).

Otra cita es del diálogo *El político*. En el margen pone simplemente “Platon. in polici”:

Pues como no bastaban palabras de rey, que es de tanta autoridad que no le llama Platón menos que un Dios humano: *Rex deus quispiam humanus est* (380).

El problema es que no se encuentra una cita así en ese diálogo. Sí que aparece precedida del siguiente texto griego, ὁ βασιλεύς ὡς θεὸς ἐξ ἀνθρώπων, en concreto en los *Commentaria in Ezechielem Prophetam* de Cornelius a Lapide (1621, cap. 28). Del mismo modo lo cita Justo Lipsio (1599, 38). No tenemos seguridad de que fray Lorenzo de Zamora haya acudido a ninguno de ellos, pero el hecho es que esa frase se consideraba en esos primeros años del siglo XVII una cita del *Político* de Platón, sin fundamento.

Claramente debe de ser del *Simposio* otra cita de contenido más general, aunque suena claramente a los temas que se tratan en ese tratado sobre el amor, donde domina la polaridad entre el amante y el amado:

Si, como dice Platón, el amante vive en la cosa amada, ella es su corazón y su tesoro (270).

Finalmente, hay una cita que no me resulta difícil localizar, a lo que se añade el problema de sus indicaciones marginales confusas, porque en concreto pone “Plat. ciunsinvita (sic)”. Creo que un buen candidato es el diálogo *Cármides*, en concreto 156e, donde hay una discusión sobre curar partes del cuerpo sin tener en cuenta el conjunto y ahí se habla en concreto del “cuerpo sin alma”, que seguramente a eso se reduce la cita; lo demás del pasaje que recojo a continuación es una glosa del autor cisterciense, para resaltar los males de la deshonestidad, donde parece que el cuerpo está sin alma:

[El hombre, por la deshonestidad se hace] un cuerpo sin alma, como le llamó Platón, un pedazo de carne, sin discreción, sin prudencia y sin aviso (528).

5. Citas sin localización precisa en la obra de Platón

A diferencia de las menciones con título de la obra concreta a que se refiere, hay una a la obra titulada *De summo bono*, en concreto lo que aparece es “Plat. Lib. II de sum. bon.” en la anotación marginal:

Allá dijo Platón que tienen tanta hermandad la verdad y el alma que o son lo mismo o tan semejantes que de ninguna cosa gusta tanto el alma como de la verdad, y dijo bien, porque ninguna / llena más su vacío ni viene más a medida de su deseo (80-81).

Podría ser del *Teeteto* 185e-186a, donde se viene a plantear eso, pero no recogiendo literalmente lo que dice Platón, sino haciendo una paráfrasis con ampliación a cargo del erudito cisterciense, pero no tengo seguridad de que sea así. La idea de la hermandad del alma, sobre todo del alma racional, con la verdad, suena a platónica, pero cuesta encontrar un texto que recoge la literalidad del nuestro.

Hay otra también a un libro *De natura hominis*. La cita concreta que aparece al margen es la siguiente: “Plat. lib. 5 de nat. hom.”:

Muy avisado pareció a todos los antiguos que anduvo el divino Platón en decir que la hermosura ni es bien ni es mal, mas de en cuanto el sujeto que la tiene quiere usar bien o mal della (240).

Por otro lado, la siguiente, que se marca al margen con un simple “Platon”, podría ser una cita genérica sobre el pensamiento gnoseológico platónico:

Acuérdate, tierra, de que eres tierra. Pues veamos más, dirá cualquier curioso, si pretende enseñar la Iglesia, ¿cómo dice que se acuerde y no que sepa? ¿Por ventura hemos de decir la opinión de Platón, que *scire nostrum quoddam est reminisci*, que nuestro saber no es más que acordarnos de lo que teníamos olvidado? (114).

Que esto sea así se comprueba porque Galileo (1632, 185) recoge: *nostrum scire sit quoddam reminisci* como una máxima platónica general. En concreto habla de “quella opinion di Platone”, sin más precisiones.

Por último, es interesante el siguiente caso, donde se usa terminología tomística para referirse a un planteamiento en última instancia platónico:

[La mujer] Es más amarga que la muerte, porque la muerte, como dice Platón, no es sino *separatio animae a corpore*, un divorcio que el alma hace con su cuerpo, pero la mujer, como dice santo Tomás, aparta al alma de Dios, que es la bienaventuranza (253).

6. Conclusiones

En el laborioso trabajo de lectura y estudio de esta obra, la *Segunda Parte de la Monarquía Mística* de fray Lorenzo de Zamora, de más de ochocientas páginas, hemos podido hacer una recopilación de los pasajes en que se recogían textos o al menos se hacía mención de Platón. Al filósofo griego siempre lo trata el estudioso cisterciense con especial admiración y aprecio, a diferencia de la primera parte de su obra. Aquí no trae a colación posibles problemas de interpretaciones ajenas al cristianismo y cuando cita a Platón es porque ve que sus planteamientos convergen con la exposición que está haciendo de planteamientos centrales de la fe cristiana en torno a la persona, el pecado y la naturaleza humana caída.

Los textos que cita de Platón son sobre todo de cuatro obras, centradas todas en cuestiones de trascendencia ética, además de las políticas en las dos primeras: la República, las Leyes, Fedón y Fedro. Hay otros diálogos platónicos de los que se selecciona textos, pero más puntualmente.

El origen de los textos es en parte mediato, a partir de obras de humanistas destacados como Valaterrano, Alexander ab Alexandro y Cristóforo Landino. Las que recoge sin indicaciones intermediarias pueden proceder de la lectura directa de los textos platónicos, muy probablemente en versiones latinas, que son las que siempre cita, si no traduce al castellano el texto.

Bibliografía

- Galilei, Galileo. *Dialogo di Galileo Galilei ... sopra i due massimi sistemi del mondo Tolemaico, e Copernicano*. Fiorenza: 1632.
- Laercio, Diógenes. *De vita et moribus philosophorum libri X, recens opera Ioannis Boulieri ad fidem Graeci codicis diligenter recogniti, cum indice locupletissimo*. Lygdvni: apud Antonium Vicentium, 1560.
- Landino, Cristoforo. *Christophori Landini Florentini in Q. Horatii Flacci libros omnes ... interpretationes*. Florentiae: Impressum per Antonium Miscominum, 1482.
- Lapide, Cornelius a. *Commentarii in Sacram Scripturam. Commentarii in quattuor prophetas maiores*. Antverpiae: apud Martinum Nutium, 1621.
- Lipsius, Justus. *Politicorum seu Civilis Doctrinae libri sex*. Antverpiae: ex officina Plantiniana, 1599.
- Minoe, Claudius. *Omnia Andreae Alciati, ... Emblemata cum ... enarratione ... per Claudium Minoem*. Parisiis: ex typ. D. a Prato, 1571.
- Steuchus Eugubinus, Augustinus. *Enarrationum in psalmos tomus secundus*. Parisiis: Apud Michaellem Somnium, 1578.
- Seoane Rodríguez, Manuel A. “Las citas en la *Monarquía Mística* de Lorenzo de Zamora: metodología y clasificación”. En *Lorenzo de Zamora. Monarquía Mística I*, editado por J. M^a. Nieto Ibáñez y R. López López, 73-95. Berlin: Peter Lang, 2022.
- VV. AA. *Alcinoi Philosophi Platonici De doctrina Platonis liber, Speusippi Platonis discipuli Liber de Platonis definitionibus, Xenocratis Philosophi Platonici Liber de Morte*. Basileae: 1532.
- Zamora, fray Lorenzo de. *Lorenzo de Zamora. Monarquía Mística I*. Editado por J. M^a. Nieto Ibáñez y R. López López. Berlin: Peter Lang, 2022.
- Zamora, fray Lorenzo de. *Monarquía Mística de la Iglesia hecha de hieroglíficos sacados de humanas y divinas letras en que se trata de la composición del cuerpo místico de la Iglesia, compuesta por el padre Fr. Lorenzo de Zamora ... ; trátase en esta segunda parte, Del conocimiento propio, De la caída del primer hombre, De las miserias de la humana naturaleza, y de los efectos del pecado* Alcalá de Henares: 1603.